

Texto de la Conferencia impartida por Ma. Inmaculada Puente Andrés, Directora de Lutisuc en el Auditorio del Centro Sonora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el día 28 de marzo de 2007, en el marco de la exposición "Sonora, luces de tierra incógnita. Pueblos indígenas del Noroeste de México".

(Consideración inicial) En esta oportunidad no es nuestra intención elaborar propiamente un informe de actividades y circunscribirnos a cifras y gráficas de desempeño, sino hacer una reflexión acerca de la experiencia de trabajo comunitario con el Pueblo Pima.

Bordando una identidad

¿En que momento nació Lutisuc y en qué momento decidimos inclinarnos por la creación de una línea artesanal, alterna a la tradicional, que contribuyera a recuperar la identidad del pueblo pima al tiempo que le ayudara en su difícil situación económica?



Mujeres pima, realizando sus trabajos de bordado.

Lutisuc nace en 1997 como el sueño de un grupo de mujeres profesionistas decididas a poner nuestro grano de arena en la preservación de la cultura indígena de Sonora. Sabíamos de las instituciones oficiales que trabajaban en esta área, pero como sociedad civil decidimos comprometernos con la cultura de los pueblos indígenas de nuestra tierra. También teníamos una responsabilidad.

Comenzamos trabajando con los grupos yaquis establecidos en Hermosillo y las comunidades seris asentadas en la costa, y después quisimos expandirnos más

allá de los límites de la ciudad, buscando alguna de las etnias que necesitaran de mayor atención. Basándonos en la información de los investigadores del INAH y de Culturas Populares decidimos conocer la cultura pima, en peligro de extinción.

Durante dos años, 1997 y 1998, realizamos varios viajes de exploración a la Sierra de Yécora, conociendo sus fiestas tradicionales de Semana Santa, visitando sus comunidades, localizando a las mujeres potencialmente líderes con el apoyo del misionero franciscano que llevaba varios años trabajando con ellos, buscando información de esta cultura, etc.

Preguntábamos a la gente en general acerca de los pueblos indígenas de Sonora y nadie recordaba a los pimas, no sabían de su ubicación ni de su cultura, mucho menos conocían algún símbolo que los representara.

Nos dimos cuenta de la necesidad de rescatar y reforzar su identidad cultural. Nos entrevistamos en la casa parroquial franciscana de Yécora y cuando planteamos nuestro interés, como asociación, de apoyar al pueblo pima, la respuesta fue clara: lo más necesario era recuperar su cultura y su autoestima como pueblo O'Ob.

Desde el primer momento nuestro objetivo era contribuir a la recuperación de la identidad cultural pima y la promoción del desarrollo social, impulsando la autogestión y la autodeterminación del pueblo Pima.

Y así, conscientes de que la labor que iniciábamos nos tomaría años, empezamos a trabajar... sin importarnos las dificultades e incomodidades del largo y peligroso viaje hasta la Sierra, viajando mensualmente y a veces dos o tres veces por mes, según fuera necesario. (1)

- **TALLERES DE ESTIMULACION ARTISTICA PIMA:
Veranos de 1999 y 2000**

Iniciamos con dos talleres de estimulación artística realizados con niños y niñas de las comunidades de Pilares y Kipor, en verano de 1999, y de Maycoba y Yécora, en verano del 2000, dirigidos por una reconocida artista plástica. A través de estos talleres, de un mes de duración, los niños descubrieron el color y en pequeños lienzos de tela de manta y murales de 2 por 2 metros, dibujaron sus leyendas y tradiciones, sus anhelos y sus miedos, su medio ambiente y sus costumbres. (2)

El objetivo eran las mujeres, el medio para llegar a ellas fueron los niños. Habíamos visitado a varias mujeres en sus viviendas. A nuestra pregunta de qué hacían en sus tiempos libres nos contestaban que les gustaba bordar. Nos enseñaron sus servilletas con vistosas flores de colores, idénticas a las que existen por todo México. En estas visitas nació la idea de los bordados pimas... ¿porqué no aprovechar este gusto de las mujeres por bordar, creando diseños que representaran su propia cultura?

Así, mientras los niños pintaban, la instructora también tenía el encargo de pedir a las mujeres conocer sus cuevas. Allí encontramos antiguas pinturas de pequeños hombrecitos, coyotes, una especie hombres-mono que parecieran pascolas, círculos, pequeñas flores y diferentes figuras geométricas. Con estos elementos creamos unos diseños que las mujeres empezaron a bordar, al principio con un poco de escepticismo, otro poco de asombro y una pizca de esperanza.



Fragmento del mural comunitario del Centro Artesanal de Kipor.

- **TALLERES DE BORDADO.**
Años 1999 a 2004



Talleres de costura y bordado dentro de los centros.

Cinco mujeres empezaron bordando los diseños que previamente, en la ciudad de Hermosillo, las voluntarias integrantes de Lutisuc calcaban a las telas. Fue un esfuerzo inicial realizado con mucho entusiasmo y mucha paciencia. Los primeros bordados, con las nuevas puntadas y el nuevo material, eran irregulares y algo torpes, parecían hechos por niñas pequeñas; sin embargo, transmitían tal entusiasmo y esperanza que las mismas voluntarias de Lutisuc los íbamos adquiriendo para motivarlas.

El número de mujeres pimas interesadas fue aumentando. Para el año 2000, durante el segundo taller con los niños, ya eran 26 las que se inscribieron en los talleres de bordado.

Ante esto, decidimos seguir en esta línea reforzando su calidad en puntada y acabado, buscando una tela de manta de calidad exportación y la mejor hilaza de algodón que existiera en el mercado. De manera simultánea, en la ciudad de Hermosillo comenzamos un trabajo de difusión de esta nueva artesanía, promoviendo los bordados como expresión de la cultura pima y tratando de crear un nicho de mercado, dentro del esquema de comercio justo.

Desde el inicio, mantuvimos el contacto con ellas estableciendo tres núcleos: Juan Diego, en Yécora, Maycoba y Kipor. Según un conteo que realizamos en el 2004, la población pima de Sonora ascendía a 800 habitantes, distribuidos entre estos tres poblados y numerosas rancherías establecidas a su alrededor.

La actividad de los bordados despertó un interés sorprendente en la mujer pima. Para el año 2001 integraban los talleres 95 mujeres con las que se mantenía una constante comunicación. Cada mes viajamos a la Sierra, incluso en ocasiones cada 15 días. Un poco después, se incorporó al equipo de Lutisuc una capacitadora técnica que se dedicó de tiempo completo, y de una manera profesional, a enseñarles a las artesanas una mejor calidad y dar acabado a sus trabajos; necesitando casi inmediatamente de una ayudante, ya que no nos dábamos abasto a la cantidad de bordados que continuamente se estaban recibiendo por parte de las mujeres pimas.



Centro Artesanal pima en Kipor.



Centros Artesanales de Juan Diego y de Maycoba.

En el verano de 2002 se llevó a cabo en los tres núcleos de trabajo, un taller dedicado a costura en máquinas de coser de pedal. Fue un paso más en el proceso de aprendizaje de esta artesanía, a pesar de la dificultad de no contar con un lugar propio donde colocar las primeras 8 máquinas de coser que llevamos a la Sierra. Al mismo tiempo, se les enseñó cómo crear una muñeca con traje tradicional, que reflejara su personalidad.

También se trabajó en recuperar el vestido tradicional pima, tomando testimonios y recuerdos de las mujeres más ancianas. Desde un principio, la elaboración de las muñecas prendió como había prendido también la artesanía de bordados.



Rescate del vestido tradicional pima, femenino.



Creación de una muñeca tradicional representativa de la cultura pima.

El año 2003 buscamos recursos para construir unos edificios donde se pudiera dar la capacitación de una manera más adecuada. Hasta este momento la instrucción y reuniones habían sido al aire libre, teniendo como reto el duro frío del invierno, el fuerte sol de verano y las numerosas lluvias de junio a septiembre y la carencia de servicios públicos básicos en las comunidades (energía eléctrica, agua entubada, drenaje, etc.).

En agosto del 2003, se inauguraron los Centros Artesanales de Kipor y de Juan Diego, edificados siguiendo la manera tradicional pima y dotados de potentes placas solares, tinacos de agua, fosa séptica, servicios y el mobiliario necesario para una buena estancia de la maestra y espacio suficiente para poder capacitar de una manera adecuada. Las mujeres aportaron el adobe para la construcción, el ejido la madera de la techumbre y Lutisuc el resto de los materiales, gracias al apoyo de organismos internacionales como CARUMANDA, de España, nacionales como el Gobierno del Estado a través de CECOP (Consejo Estatal para la Concertación de la Obra Pública), el Instituto Sonorense de la Mujer, Nacional Monte de Piedad y las autoridades municipales de Yécora, entre otros. En el año 2006 se levantó el Centro Artesanal de Maycoba como resultado de un acuerdo interinstitucional de la Comisión de Atención a los Pueblos Indígenas del Estado.

En los centros de Kipor y Juan Diego, además de la artesanía en bordados, pudimos organizar otros talleres destinados al rescate y preservación de la cultura pima: de alfarería y cestería tradicional dirigidos por mujeres ancianas pimas que transmitieron las técnicas ancestrales; huertos familiares; artesanía en madera para hombres pima y elaboración de una lotería y memorama en lengua pima, donde volvieron a participar los niños.



Talleres de rescate de alfarería y de cestería pima

Se les buscó una figura legal que les diera personalidad jurídica a los grupos y la titularidad y propiedad de los Centros, constituyéndose en una UAIM (Unidad Agrícola Industrial de la Mujer) del Ejido Maycoba. Poco a poco fue aumentando el entusiasmo de las mujeres por los diferentes talleres y sobre todo con los bordados, presentándose paulatinamente un cambio positivo en su actitud. Si en las primeras reuniones el silencio y la aceptación pasiva eran su respuesta, ahora averiguaban acerca del trabajo o bien escogían como querían ver retribuido su esfuerzo, y cuando la gente de fuera les preguntaba a qué se dedicaban, ellas contestaban muy seguras: nosotras bordamos. Realmente se había creado el orgullo de un oficio.

Un evento importante, que sirvió tanto de detonador como apuntalamiento del proyecto, fue la participación, con el apoyo del Instituto Sonorense de la Mujer, en el Concurso Nacional de Artesanía de la Mujer Indígena (3), donde una mochila con bordados pimas fue seleccionada como el maletín oficial en las Reuniones de la APEC (Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico) donde México fue la sede en 2002, en las ciudades de Acapulco y Guadalajara.

Fueron 500 mochilas las que se distribuyeron entre delegados de 21 países que acudieron al evento. Este primer pedido mantuvo a las mujeres pimas bordando intensamente durante el verano del 2002, a pesar de las fuertes tormentas de la Sierra y la creencia de que las agujas podían atraer a los rayos.

La artesanía pima de bordados había pasado la frontera nacional y gente de diversas partes del mundo portaba sobre sus espaldas una mochila con bordados y diseños pimas. Un pequeño texto que acompañó las mochilas señalaba su procedencia, ubicación geográfica e identificación cultural.

Esta primera experiencia con un pedido sirvió, entre otros objetivos, para afianzar: la capacidad de compromiso, el trabajo organizado en equipo, la responsabilidad de cumplir a tiempo, los primeros controles de una calidad estándar, el reconocimiento de esta artesanía en un foro internacional, el orgullo y afirmación cultural pima Y abrió la puerta para pedidos a futuro.

- **Etapa de Consolidación : 2004 a 2007**

A esta altura, tras 6 años de bordados y de haber alcanzado una alta calidad, de poder contar con un nicho de mercado que solicitaba esta artesanía y con un interés real de las mujeres en continuar con los bordados, pasamos a la siguiente etapa. Quizás la etapa de más riesgo, la más difícil pero la más importante: dejar el proyecto en sus manos, capacitarlas en todo el proceso de producción para que fueran realmente auto gestoras y pudieran tomar sus propias determinaciones. Lutisuc quedaría como un soporte y un respaldo. El proyecto había madurado, las mujeres pimas se consideraban y eran artesanas; había llegado el momento de capacitarlas en el proceso completo de producción, consolidar realmente el proyecto.

Fueron meses de arduo trabajo ya que no sólo fue enseñarles el aspecto técnico, también hubo sesiones intensas sobre desarrollo humano, autoestima, organización y nociones básicas de administración. Por decisión propia, cada artesana decidió si se capacitaba en toda la fase de producción artesanal o se mantenía como bordadora únicamente. Una de cada cuatro tomó la

determinación de avanzar en el proceso y las demás se apoyarían en ellas para los acabados de su artesanía.

En el otoño de 2004 se inició la fase de consolidación en la comunidad de Juan Diego en el pueblo de Yécora; en la primavera del 2006 en la comunidad de Kipor y desde febrero del 2007 se está desarrollando en Maycoba.

En junio del 2005, al terminar esta fase de consolidación en Juan Diego, la coordinadora pima, una mujer indígena que nunca había salido de su comunidad, pudo presentar este proyecto en la reunión estatal de Sagarpa (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación) en la ciudad de Hermosillo, pasando a la fase regional en Chihuahua, donde el proyecto fue seleccionado como experiencia exitosa y representó a la Región Noroeste en una reunión nacional en Chiapas en noviembre de ese mismo año.

(4)

La mujer pima se estaba descubriendo y demostrando que tenía un futuro por delante con su artesanía de bordados.



Participación en la 10ª reunión de experiencias exitosas en Tuxtla Gutiérrez, de Sagarpa.

Actualmente Lutisuc las apoya para que sean ellas mismas quienes compren las telas y todos los insumos. Aprendieron todo el proceso de producción y son capaces de calcular el precio de venta, en base a los materiales empleados y la valoración de su propio trabajo.

Si al inicio de estos talleres las mujeres de Juan Diego apenas bajaban al pueblo y no hablaban con la "gente de razón" como se refieren a los no pimas, ahora van a solicitar al municipio un espacio público donde poder vender sus bordados en los días de fiesta o bien en época turística. Su creatividad ha ido creciendo y han sacado nuevos modelos y diseños de bordado, entendiendo muy bien que esos diseños son únicos y propios, que las representan y refuerzan su identidad como pueblo pima.

A la fecha, los tres mayores núcleos de población cuentan ya con su propio centro artesanal equipado con máquinas de coser eléctricas y de pedal, de tipo familiar e industrial, mesas, sillas, estantes y pizarrones, tijeras, aros para bordar, tela, hilaza y agujas. Un taller completo.

Desde el principio e incluso el primer año de la etapa de consolidación, Lutisuc les proporciona todo el material e insumos necesarios para la capacitación y el arranque. Después se les apoya a presentar algún proyecto que les facilite la compra del siguiente material que requieran. (5)

Ellas mismas administran los insumos, producen y venden su artesanía, ya sea directamente en sus viviendas, en los centros artesanales o fuera de la comunidad a través de su coordinadora.

- **Coordinadoras de grupo: “Capacitación en cascada”**

Para facilitar el aprendizaje y al mismo tiempo impulsar la autogestión y la sostenibilidad, desde un principio cada grupo contó con una coordinadora escogida de entre las mismas artesanas y por ellas mismas, de una manera democrática y por un período determinado. Ella, junto con su auxiliar, son las que al inicio del proyecto se encargaban de repartir y recoger los trabajos de bordados, de revisar la calidad de las piezas, de avisar a junta o a capacitación, de mantener al día el centro, etc. A partir de la fase de consolidación del proyecto, las coordinadoras de grupo son las que capacitan a las artesanas en el proceso completo de elaboración de su artesanía. Lutisuc les ha enseñado a enseñar y este esfuerzo se apoya con una gratificación económica para que tomen con compromiso su papel de enseñar lo que ellas aprendieron.

De acuerdo a la programación, estas coordinadoras indígenas viajan periódicamente a Hermosillo para recibir capacitación en la sede de Lutisuc. Al regresar a las comunidades se comprometen a enseñar a las demás artesanas lo que aprendieron en la ciudad. En Hermosillo no sólo aumentan su pericia en las máquinas y los acabados, también van conociendo las tiendas, las artesanas de otros grupos, los proveedores y la artesanía popular; han viajado y participado en eventos, etc. Es una capacitación que les abre las perspectivas y les integra al mundo actual sin perder su identidad.

Cada dos o tres meses la capacitadora de Lutisuc viaja a las comunidades para supervisarlas. Es nuestra versión del sistema de **capacitación en cascada** que involucra de manera protagónica a las artesanas indígenas y las prepara para un futuro de autogestión y autodeterminación.

- **“Abarrotera rodante”, sistema de apoyo a las artesanas**



Abarrotera rodante: retribución en especie.

Uno de los mejores aciertos que tuvimos al inicio para motivar a las mujeres pimas a que se incorporaran al proyecto, continuaran con el aprendizaje, se comprometieran a entregar a tiempo su trabajo y fueran ganando en calidad, fue un sistema de pago a su esfuerzo, creativo y adecuado a sus necesidades.

Observamos que los precios de los productos básicos en la Sierra eran superiores a los de la ciudad, quizás por la distancia y la dificultad en el transporte, y que en determinados meses del año, sobre todo al final de la época seca y los meses de frío intenso en invierno, escaseaba el alimento en las familias pimas. Como un medio de contrarrestar esta situación ideamos la **“abarrotera rodante”**, un sistema de retribución en especie que protegía el ingreso de la mujer a las actividades productivas y no invadía la esfera de poder del hombre pima, tomando en cuenta la desigualdad de género en las familias y los altos índices de adicciones.

Todos los bordados tenían un precio concreto, fijado en conjunto entre Lutisuc y las mujeres pimas, que la coordinadora apuntaba en la cartilla de cada bordadora. La mayoría no sabía leer y escribir, pero recordaba muy bien lo que había trabajado, lo que valía cada bordado y cual era la cantidad total que les correspondía. La coordinadora, o bien su auxiliar, apuntaba lo que iban entregando, teniendo mucho cuidado que coincidiera con la cuenta que ellas llevaban en su mente.

A pesar de que llegaron a ser más de 100 mujeres, cada una de ellas siempre contó con su propio expediente en Lutisuc, con un seguimiento individualizado y continuo.

Dos veces al año llevamos la abarrotera rodante a la Sierra, convirtiendo en toneladas de alimentos básicos el trabajo acumulado en las cartillas. En Hermosillo conseguíamos donaciones y muy buenos precios al mayoreo, el DIF-Sonora nos apoyaba con un chofer y un camión de carga para el traslado y Lutisuc pagaba los gastos del diesel. Al llegar a las comunidades, las mujeres nos esperaban y acudían con carretillas a recoger orgullosas el producto de su trabajo. El sistema era fácil de entender, no había injusticias y se estimulaba el entusiasmo por trabajar ya que la recompensa era casi inmediata y los precios de los artículos eran preferenciales.

De esta manera se garantizaba la alimentación a la familia en épocas difíciles y se prevenía la posibilidad de que los hombres de esas familias pudieran usar el dinero de las artesanas en la cantina.

La primera abarrotera rodante la llevamos en diciembre del año 2000 y la última en julio del 2005, coincidiendo con el inicio de la fase de consolidación y precisamente como parte del proceso de autogestión y autodeterminación. Este sistema nos permitió afianzar el proyecto y sostenerlo por varios años, el tiempo suficiente para que madurase y pudiera pasar a la siguiente fase: la de ir dejando el proyecto completo en las propias manos de las artesanas.

- **Creando un nicho de mercado**

En un principio, una vez recibido el material en Hermosillo y efectuados los controles de cada artesana, procedíamos a lavar las piezas y dar acabado a la artesanía, poner etiquetas, empacarla y dejarla lista para su venta.

Aquí nos encontramos con un nuevo reto: encontrar o bien crear un nicho de mercado para que el proyecto fuera realmente productivo y derramara beneficios para las artesanas. Sabíamos de las dificultades de los proyectos productivos en la comercialización, por lo que necesitábamos crear compradores.

Utilizamos varias estrategias: exposiciones, conferencias, presencia del tianguis artesanal en congresos, foros y eventos de tipo cultural. También diseñamos la página web dando mucha importancia al link del Catálogo, volantes y folletos, bazares, con apoyo en muchas ocasiones de los medios de comunicación local (prensa, radio y televisión).

Era necesario sensibilizar a la sociedad acerca de los bordados pimas, de resaltar su alta calidad puesto que se trataba de una tela e hilaza de algodón de la mejor calidad, diseños especiales basados en los dibujos de sus cuevas y el valioso trabajo de una mujer indígena. Analizamos y escogimos unas piezas para el hogar que, dentro de las tendencias actuales del mercado, tuvieran un especial carácter étnico.

Por otro lado, también resaltamos el aspecto de solidaridad para con este pueblo que luchaba por su identidad cultural y que vivía en difíciles condiciones de pobreza. Era una forma digna de apoyar a estas bordadoras que realmente estaban haciendo un esfuerzo por salir de su pobreza y por reconstruir su autoestima.

La sociedad en general respondió con mucho más entusiasmo de lo esperado. Instituciones educativas y empresas comerciales encargaron mochilas con bordados pimas para sus congresos, organismos oficiales empezaron a regalar estas piezas para sus visitantes distinguidos, inclusive se utilizaron mantelerías y cojines como regalos de boda....y también pudimos encontrar puntos de venta a nivel local y nacional (6)

Este entusiasmo redundó en mayor trabajo para las artesanas y el afianzamiento de una artesanía propia que identificara la cultura pima.

- **Posicionamiento en el escenario cultural**

Uno de los mayores logros fue el posicionamiento de la artesanía pima de bordados dentro del panorama cultural de México. Las artesanas pimas antes no existían, como no existían sus obras. Al día de hoy se les considera en los eventos y foros artesanales en igualdad de condiciones que artesanas de otros grupos indígenas. Se han ganado su lugar. Los diseños pimas son conocidos y reconocidos y pudieron también trascender a las mujeres pimas de Chihuahua. El pueblo pima tiene un rostro frente al mundo. (7) Es muy satisfactorio haber sido parte de ese proceso.



Participación directa de mujeres pimas en eventos nacionales y estatales de promoción de artesanía

- **Resumen y fases del Programa Pima**

En 1998, calculamos unos 10 años de trabajo para el programa integral de rescate de la cultura pima. Un programa que incluyera varios proyectos tendientes al objetivo común de apoyar al pueblo pima. **Integral**, porque abarca actividades dirigidas a la niñez, hombres y mujeres, si bien con especial énfasis en éstas últimas, enfocado a su cultura y que contribuye al mejoramiento de sus condiciones de vida. Un **programa** que se ha ido desarrollando en las siguientes etapas:

***** Inicial:** 1998-1999, de primeros contactos, con asistencia a sus festividades y apoyos asistenciales, además de talleres de estimulación artística para niñas y niños, y el surgimiento del proyecto productivo de conformación y elaboración de artesanía en bordados, con diseños basados en los petroglifos y pinturas de sus cuevas, dirigido a mujeres Pima.

***** Implementación:** 2000-2004. Afianzamiento de la artesanía de bordados, creación de un nicho de mercado. Realización de otros talleres de preservación cultural y la construcción en coparticipación de dos Centros Artesanales para sede de actividades en beneficio del pueblo pima.

***** Consolidación:** 2004-2007. Lograr la autogestión de los grupos de artesanas y el surgimiento e impulso de mujeres agentes generadoras de cambio dentro de las comunidades. Es el período de la capacitación en cascada, donde la función inicial de Lutisuc es asumida por el propio grupo.

***** Acompañamiento:** 2007-2008. Empoderamiento total del proyecto de la artesanía en bordados por parte de las mujeres pimas, propiciando la interacción de los grupos y el trabajo organizado. El papel de Lutisuc se enfocará a ser asesor y medio de enlace.

- **Reflexiones finales**

En este momento nos sentimos contentas y satisfechas de los logros obtenidos. Fueron años de trabajo intenso con pesados viajes a la Sierra, sorteando derrumbes, heladas, tormentas... tratando de comunicarnos con un pueblo que inicialmente sólo nos respondía con el silencio, que desconfiaba de nuestra honestidad y no entendía muy bien el por qué de tanto bordado y tantos talleres. Hoy ya entendieron el por qué y orgullosas muestran su artesanía de bordados en la plaza principal de Yécora, en los centros artesanales o en las ferias a las que son invitadas. Al preguntarles a qué se dedican muchas contestan: somos bordadoras.

El año pasado, en el verano del 2006, respaldamos la iniciativa de un grupo de promotores culturales que buscaban contacto con el pueblo pima de Kipor para la creación de un mural comunitario, donde el mismo pueblo se pudiera expresar. Al preguntarles dónde querían el mural, el 90% respondió que en el Centro Artesanal por considerarlo propiamente de ellos. Entre las imágenes que

pintaron destaca su fiesta tradicional del Yúmáre, las viviendas, el paisaje y en un lugar importante se aprecian las pinturas rupestres saliendo de las cuevas y plasmándose en los bordados de unas mujeres con cara sonriente.

Inicialmente nuestra presencia en la Sierra causó asombro y curiosidad, no se sabía muy bien qué andábamos haciendo, si éramos misioneras de algún culto, políticas en campaña o gente que pretendía poner una maquiladora. Afortunadamente, los hechos fueron hablando por sí mismos y poco a poco se aclaró la situación. Además siempre contamos con el apoyo y la confianza de la misión franciscana, del municipio, de la policía y su sistema de radio comunicación, de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y de gente que fuimos conociendo a lo largo de los viajes y de los años. Su apoyo fue decisivo para el éxito del programa, así como el respaldo incondicional y paciente de nuestras familias, el entusiasmo del equipo de trabajo y voluntarias de Lutisuc, de ASHOKA Emprendedores Sociales y tantas personas e instituciones en Hermosillo, de organismos públicos y privados, estatales, nacionales e internacionales que compartieron nuestra visión y nos confiaron recursos para llevar a cabo los diferentes proyectos de este programa. (8)

Desde el principio nos hemos estado planteando preguntas y cuestionando nuestro trabajo ¿Vamos bien? ¿Este proyecto realmente lo quieren las mujeres pimas? ¿Ayuda éste o aquel otro taller a reforzar su identidad cultural? ¿En qué les beneficia? etc. etc. Ahora la pregunta que más nos inquieta es... ¿de aquí en adelante, qué sigue? Después de la última fase del acompañamiento ¿pasará esta artesanía la prueba del tiempo?

Es difícil pero tenemos que aceptar con humildad que es una respuesta que no podemos contestar ni depende de Lutisuc. El proyecto demostró ser exitoso y sustentable, y las artesanas pimas se apropiaron con entusiasmo de él, pero la respuesta final está en manos de las nuevas generaciones de artesanas pima.



Exposición de la artesanía pima en eventos de tipo cultural, forums, congresos, etc.

Ma. Inmaculada Puente Andrés
Directora

(1) *Situación geográfica. Los Pimas habitan en zonas serranas con altitudes de hasta 1800 metros sobre el nivel del mar, en comunidades en la Sierra Madre Occidental, de 28°30' latitud Norte y entre los 108° y 109° de longitud Oeste, en los municipios de Yécora al oriente del Estado de Sonora, y Temósachic al occidente del Estado de Chihuahua. En Sonora, se accede a esa zona desde hace un poco más de 20 años por una carretera interestatal asfaltada, de dos carriles que se interna en la sierra. Yécora, cabecera municipal, dista 280 kilómetros de Hermosillo, la capital del Estado, recorrido que se realiza en 5 horas por lo sinuoso del trayecto.*

(2) *Además de numerosas pinturas individuales, se realizaron 6 murales: Dos se encuentran en los Centros Comunitarios de El Kípor y Juan Diego respectivamente, uno se donó y forma parte del acervo de la CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) en su colección sobre las culturas de los Pueblos Indios del Noroeste de México; otro se encuentra en las nuevas instalaciones de la Casa Hogar UNACARI del DIF Estatal; uno más se exhibe en la pared principal del comedor ejecutivo de la Planta Ensambladora de Ford Motor Company en Hermosillo, éstos dos últimos por donaciones realizadas; y el último lo posee Lutisuc Asociación Cultural I.A.P. para aportarlo para exposiciones temporales.*

(3) *Concurso Nacional de Artesanías para reuniones de la APEC* sobre Mujeres México 2002 convocado por el Instituto Nacional de las Mujeres en Abril de 2002 (*Asian Pacific Economical Council)*

(4) *10ma. Reunión Nacional de Intercambio de Experiencias Exitosas en Desarrollo Rural Sustentable convocada por SAGARPA realizada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas en noviembre de 2005.*

(5) *en convocatorias que otorgan recursos como apoyo, en concepto de donación o los brindan como préstamo a tasas preferenciales: Programa de apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias PACMYC, Proyectos Productivos de CAPIS Comisión Estatal de Apoyo a los Pueblos Indígenas de Sonora.*

(6) *A la fecha existen 8 puntos de venta tanto dentro del Estado como en diferentes ciudades del país. En ocasiones, también se ha participado en ferias de apoyo altruista organizadas en España por Carumanda.*

(7) *Invitaciones a las artesanas a participar en: V Feria Artesanal de Empresas Sociales Expo FONAES Acapulco 2006, VI Encuentro Nacional de Creadoras Sueños y Realidades MUJERES INDÍGENAS EN EL ARTE Marzo de 2007, Reunión Regional de DICONSA 2007, entre otras. Además, Lutisuc ha realizado eventos culturales para la difusión de la cultura Indígena Sonorense donde la cultura Pima tiene especial relevancia, tales como:*

2004: Participación en la Exposición "La Memoria de las Rocas" acerca del Pueblo Pima, en el Museo de Sonora del Centro INAH.

*2005: Organización de la Exposición **Sonora**, luces de tierra incógnita. Pueblos Indígenas del Noroeste de México, en la ciudad de Burgos, España*

2005: Realización de la Primera Exposición de la Cultura Pima en el Pueblo de Yécora, cabecera municipal de la región pima

2002, 2004, 2005, participación en las Conferencias Salud Fronteriza "Información para la acción" Border Health: Information for Action organizadas por la Oficina Binacional de Salud en Arizona, Eu en las Mesas de salud y organización comunitarias y de grupos indígenas.

(8) Internacionales: *ASHOKA Emprendedores Sociales y Global Giving de EU ; CARUMANDA de España*

Nacionales: *Gobierno del Estado de Sonora a través de: CECOP (Consejo Estatal para la Concertación de la Obra Pública), Instituto Sonorense de la Mujer, DIF_Sonora (Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia) y Procuraduría de Asuntos Indígenas; así como la Secretaría de la Reforma Agraria, SAGARPA Alianza Contigo PRODESCA, Municipio de Yécora, Sonora, Programa PACMYC, Nacional Monte de Piedad, I.A.P., Monte Pío de Sonora, I.A.P., Club Rotario Hermosillo Pitic, Molino La Fama, S.A., Fundación Ganfer, A.C., Unión Ganadera Regional de Sonora y donantes particulares.*